

EL SOCIALISTA

FUNDADO POR PABLO IGLESIAS

ÓRGANO CENTRAL
DEL PARTIDO OBRERO

Año XLVI.—Núm. 6.839

Madrid, viernes 9 de enero de 1931

Precio del ejemplar, 10 céntimos.

Problema urgente

La reforma agraria

En el discurso que el jefe del partido conservador pronunció días pasados hizo referencia al problema del campo, por ser la agricultura una fuerza esencialmente conservadora.

En vez de «esencialmente» hubiera dicho «forzadamente» y se habría acercado más a la verdad. Pero es que el segundo adverbio, con ser el apropiado, dejaría demasiado patente la ineficacia de los viejos partidos para resolver el problema de la tierra.

Porque es evidente la esclavitud del labriego a través de los pasados tiempos, en que liberales y conservadores, en amistosa alternancia gubernamental, fueron dueños de los resortes del Poder. Y mientras en diversos países europeos, como Italia, Grecia, Hungría, Austria, Alemania, Bulgaria, Rumania, Rusia, Finlandia, Estonia, Lituania, Polonia, Yugoslavia, Checoslovaquia y otros, se han hecho grandes reformas en la posesión de la tierra, en España seguimos igual que en la Edad Media, sin que los citados partidos turnantes se hayan atemperado ni poco ni nada a la evolución de los tiempos ni a las exigencias mínimas de los miserables labriegos. Estos han estado sujetos, y lo siguen estando, al propietario por la cadena de la necesidad de vivir sin libertad para pensar, sin derechos ciudadanos, porque toda su personalidad está adscrita a la tierra tan íntimamente como la del siervo de la gleba. Por eso, con la tierra, pertenecen en cuerpo y alma al señor; no tienen su fin en sí mismos; no son personas autónomas, libres e independientes. Así, pues, nada de extraño tiene que sean una fuerza esencialmente conservadora. Como sus amos.

Por consiguiente, si queremos que los campesinos sean ciudadanos y personas, se impone con urgencia atacar a fondo la cuestión mediante una reforma agraria menos injusta. Y lo primero que procede es revisar la propiedad, obligando a la expropiación de la que permanezca sin cultivar y gravan-

EL SOCIALISTA.—Apartado 10.036.

NOTAS BREVES

Hay crisis de hombres y de partidos. Esto se viene diciendo con extraordinaria frecuencia por los periódicos de la derecha. Y es verdad.

Los partidos monárquicos no existen porque no existieron nunca, y en cuanto a los hombres, no hay más que prestar un poco de atención a las encuestas de los periódicos que se vienen publicando para convencerse de ello. Hasta Belmonte y Ucedun fueron consultados en encuestas políticas. ¿No es ello revelador de la desorientación existente en las derechas?

Ayer el «A B C» ofrece en columna de honor unas declaraciones políticas nada menos que del marqués de Valdeiglesias. No hay duda sobre que es un personaje de altura. Sus méritos políticos son notorios. ¿Y qué decir de sus éxitos periodísticos? Los conoce todo el mundo. Es tan excepcional su cultura, que domina todos los problemas: el económico, el social, el religioso, hasta el culinario. Este sobre todo. Así es que no hay quien le aventaje en sus reportajes, críticas de arte y de literatura, obras de ciencia, métodos políticos y financieros, etc.

Las opiniones que nos sirve en su entrevista el «A B C» están casi a la altura del discurso de Bugallal.

¿Cabe éxito mayor? El «A B C» tuvo que hacer doble tirada que de ordinario, y se agotó. ¿Qué formidable éxito!

Romanones es el segundo genio espléndido que nos presenta como hombre salvador de la patria estos días. ¿Qué magnífica figura! ¿Qué artista se encargará de inmortalizarla para la historia patria?

Es liberal. ¿No lo sabían ustedes? Liberal convencido. Constitucionalista y parlamentario. El Parlamento es ahora su obsesión. Ahora pide que se forme un Gobierno nacional; que se supriman los alcaldes de real orden—¿y los Ayuntamientos no?—; que sean destituidos todos los gobernadores civiles, siendo sustituidos por los presidentes de las Audiencias para hacer las elecciones. Y así—dice—, las elecciones serán sinceras. ¡Sinceras! ¡Oh la sinceridad de las elecciones, defendida por el conde! ¿Quién se fiará de ella?

De «El Imparcial»:

Los instantes requieren convicciones arraigadas.

¿Los instantes nada más? La vida entera requiere esas convicciones.

Y nosotros las tenemos. Y por eso progresamos. Nuestros adver-

ra volverais, lo hariais mucho peor.

Pertenecéis ya, definitivamente, a la historia. Vuestro tiempo ha pasado.

De «El Siglo Futuro»:

El pecado de los conservadores.

Es la codicia. Lo quieren todo, incluso lo del prójimo.

Y por quererlo todo se van a quedar como el gallo de Morón.

Y que sea pronto es lo que conviene a la Humanidad y a la Justicia.

«El Imparcial» y el «Diario Universal» dicen que el conde de Romanones, en su discurso, ha coincidido con ellos.

¿Y cómo no? ¿Acaso es un secreto para nadie que ambos diarios le pertenecen y escriben sus comentarios inspirados por el propio conde? Por eso ya no hablan ni de responsabilidades ni de elecciones municipales y provinciales antes de las generales.

Ahora lo urgente es ir, como sea, a un Parlamento romanonista y bugallalista.

Hay que entrar de prisa en la normalidad.

Cosas del día

El suplicio de la monotonía

Comer gallina es por cierto una cosa agradable. Pero a condición de que no se sirva a la mesa muchos días consecutivos, pues, de lo contrario, llevará al empalago.

La señora Mabel Long, de Reseda (California), se dio cuenta de que había perdido un bello diamante al echar trigo de la India a sus 250 gallinas.

Después de haber buscado concienzudamente la piedra preciosa, se le ocurrió la idea de que, probablemente, una de las aves, al verla relucir, se la habría tragado. Desde entonces se dedicó a descubrir bajo qué plumaje se ocultaba el tesoro. Había que matar a los animales, cuyo valor nada significaba comparado con el del diamante. Comenzó el sacrificio; y la joya apareció en el buche de la víctima número 120. Estas fueron suficientes para que los miembros de la familia Long se hastiaran de gallina y la aborrecieran como al manjar más nauseabundo.

Lo mismo nos ocurre en los distintos órdenes de la vida. La variación, la inestabilidad de la misma, constituye su razón de ser. En la fluctuación, en el renovamiento, en el cambio, radica también la esencia del progreso.

De todo lo cual se deduce la inconsistencia de la indisolubilidad matrimonial; la necesidad de las ideas avanzadas; la sustitución de unas instituciones por otras; y el desplazamiento de los Bugallales, Ciervos, Cambós, Romanones, Melquiades, Albas y demás platos atrasados e inmodificables!...

Rusia y la alianza polacorrumana

BUCAREST, 8. — El periódico «Lupta», generalmente bien informado de la política exterior, escribe a propósito de las negociaciones polacorrumanas:

«En las negociaciones para la renovación del tratado de alianza polacorrumana que expira en febrero, ha intervenido un nuevo hecho. Los soviets han propuesto a Varsovia la conclusión de un pacto de no agresión entre Polonia y Rusia y especificando igualmente la obligación para ambos países de no entrar en ninguna alianza dirigida contra los dos firmantes. El Gobierno polaco ha manifestado hallarse dispuesto a negociar el acto; pero ha impuesto como condición que se extienda el pacto de no agresión a favor de todos los firmantes del protocolo Litvinoff de Moscú, el cual puso en vigor el pacto Kellogg anticipadamente.»

Refiriéndose a la solidaridad de Polonia y de Rumania, dice el periódico que el tratado de alianza será renovado antes de fines de enero, es decir, antes de que comiencen las eventuales negociaciones polacosoviéticas.

EL SOCIALISTA. — Teléfono 31892.

TRINOS

Memorias de quince días

La rueda de la fortuna sobre sus alas inquietas pasó regando pesetas; mas no me tocó ninguna.

En casa de mi casero se comieron un ternero y una arroba de turron... ¡Ay qué angustias más horribles! ¡Ay qué fiera indigestión!

Esas son quebras de tener apostoles y, además, de ser tragón.

Al volver del callejón se halló a un tío que se moría de frío... de frío y de inanición.

Sobre la sangrienta farsa de la vida, la comparsa de los frívolos, en tren de ruidoso pasatiempo, celebrando el nacimiento de Belén.

¿Dónde hay plan más bonito que el champán y el divertido arbolito de Noel, y el «jazz-band» con rabel?

Esta fiesta tan cristiana se celebra hoy con orquesta americana.

Y esa otra media pagana de las uvas de la suerte, escandalizando fuerte.

Luego el mito del infantil papello a Gaspar, a Melchor y a Baltasar, con camellos y cajones. Estos mitos son... ¡mitones!

Y después, gusto ingrato, ruido, flato, y lo que resta de mes, sin dinero.

¡La cuestecita de enero!

Jorge MOYA

Cánovas o el cinismo político

El mundo político sigue revuelto y desorientado. Todos desean una solución al problema político y ninguno la halla. Las derechas conservadoras andan buscando un punto de coincidencia para unirse; han llegado a decir que están unidas. Están dando en estos momentos un espectáculo francamente regocijante. Habló Bugallal en representación de los conservadores tradicionales.

Y tan esclavo quiso ser de lo tradicional, que ha dado la impresión de que para él no ha pasado el tiempo. Su discurso ha dado pretexto a los artículos del conservador y financiero Cambó, en quien han pensado las derechas para unirlo de jefe de las huestes conservadoras, que tienen mucho de moleador del viejo tinglado de la farsa de los partidos políticos monárquicos.

Son muchos y muy interesantes los aspectos que el señor Cambó trata en su penúltimo artículo. No dice en él nada nuevo; pero evidencia la vieja farsa de aquellos partidos, que no tenían arraigo alguno en la opinión del país.

Cambó se declara gran admirador de Cánovas. Ha leído todos sus libros y discursos. Y le parecen admirables.

En los primeros años de la Restauración, el partido conservador fue Cánovas en persona. Como no había sufragio universal y contaba con los grandes terratenientes—que eran los grandes electores—, las elecciones le preocupaban muy poco. De la clase media, que seguía siendo liberal, y del proletariado (de entre cuyas masas sólo algunos núcleos avanzadísimos tenían noción de ciudadanía) como tenían escasa fuerza electoral, Cánovas no se ocupaba gran cosa. Eran tiempos felices en que, con poca gente (contando con la fidelidad del ejército) y con poco esfuerzo, se gobernaba al país.

Felices tiempos aquellos para los gobernantes, que no tenían que preocuparse de resolver los problemas nacionales para gobernar. Bastaba disponer del apoyo de la fuerza para ser dueño del Poder. Y luego añáde:

Debo recordar aquí que mi infancia se desarrolló en un ambiente de admiración por Cánovas; mi padre y los contornos de mi casa eran fervientes canovistas. Ello explica que yo haya leído todos los discursos de Cánovas y todos sus libros, y todas sus conferencias de la Academia y del Ateneo.

Pero durante el Parlamento largo, Cánovas cometió un gran pecado, que fue la causa de toda la corrupción de la vida pública española que vino después: consistió en que, de una vez y sin preparación alguna, se implantara el sufragio universal en España.

Tanto Sagasta como Cánovas sabían que en España no había ni cultura ni ciudadanía para implantar total y subitamente el sufragio universal: a Sagasta, al proponer la reforma... (que tenía por desdichado debía quedar en agua de borrajas), no le impulsaba otro interés que suministrar un pretexto para que dieran el salto los republicanos que se estaban muriendo de ganas de entrar en la monarquía; Cánovas, que sabía lo que iba a ocurrir, no quiso arrostrar la impopularidad de exigir que las reformas se hicieran por etapas, y estimó mucho más cómodo prepararse

para el total falseamiento del sufragio en cuya empresa sabía que contaba con el concurso de Sagasta y los republicanos conversos—que tomarse la molestia de pasar diez, quince o veinte años haciendo la educación cívica del país y extendiendo por etapas el sufragio hasta que llegara a ser universal de verdad, y no el triste y desmoralizador espectáculo que desde entonces, hemos presenciado.

Cánovas transigió con el sufragio cediendo a la presión del ambiente: fingió ser democrata; pero abrigando íntimamente el propósito de burlar la democracia. Y se preparó para falsear el sufragio. De él es aquella frase cínica de que no le interesaba que se estableciera el sufragio universal porque estaba convencido de que quien dispusiera del ministerio de la Gobernación y de los alcaldes sería el amo del sufragio. Y los liberales fueron parte en la farsa. Estaban enamorados de los principios de la Revolución francesa y quisieron implantarlos; pero les faltaba la fe, el convencimiento de servirlos.

Ni Cánovas ni Sagasta sentían la democracia, que es movimiento consciente de la masa popular. Cánovas iba más allá: despreciaba a la masa. La despreciaba y la temía, porque sabía que el día que la masa, consciente de sus derechos y de sus deberes, se dispusiera a actuar con ideas propias, haría desaparecer la influencia de los principios de clase en la gobernación del país.

«El Debate», que se dice democrata, democrata cristiano—¿qué será esto?—, comenta el artículo de Cambó y pone al descubierto el sentimiento cínico de Cánovas:

Cánovas y el sufragio universal. En él está la clave del verdadero divorcio existente entre el pensamiento del primer jefe del partido conservador y el del partido mismo. Este, como tal, acepta en la práctica la ideología de la Revolución francesa.

Y Cánovas no. Los que dicen otra cosa no conocen a fondo las ideas del gran político. Por eso el partido conservador acepta inevitablemente el sufragio universal, mientras Cánovas, que tuvo que admitirlo por imposición del ambiente, lo rechazaba en la intimidad de su espíritu.

Entiéndase bien: lo rechazaba no como parece pensar el señor Cambó, por creer que en España no había ni cultura ni ciudadanía para implantarlo, sino porque le parecía inadmisiblemente en principio. Lo consideraba peligroso para España, y para Inglaterra y para cualquier país. Un repaso al ramillete de pensamientos de Cánovas sobre el sufragio, reunidos por Fages de Climent, no deja lugar a dudas. Baste recordar aquel tan enérgico y contundente en que dice que el sufragio universal «sería primero el proletariado y después el comunismo».

Estas líneas de «El Debate» tienen extraordinario valor. Cánovas no aceptaba el sufragio por las razones que indica Cambó, sino porque sería primero proletariado y luego comunismo.

¿Qué revela esto? La insinceridad de la política conservadora y liberal de toda la época de la Restauración. Que aquellos hombres carecían de ideas. El pueblo y sus derechos no les interesaban. Y esta política pasada tiene el asentimiento de «El Debate», que se considera verbo de la democracia y se declara a la vez identificado con las ideas de Cánovas.

Dejemos aquí hoy el comentario. El ambiente actual es hostil a las ideas que defiende «El Debate» y el propio señor Cambó. Nuestra fe en el porvenir de la democracia es absoluta. Nuestro optimismo se afirma en nuestras propias ideas y en el desorden caótico en que están metidos nuestros enemigos.

De inserción voluntaria

El señor Calvo Sotelo (el niño prodigio que hizo llorar de emoción a la puerta de Palacio, al autor de sus días la venturosa mañana que el retazo juró el cargo de ministro), en un rasgo de generosidad, entregó ayer a los periodistas una nota que a él le interesa que se publique.

Nosotros no entramos ni salimos en el tema de la nota; pero la entrega de ésta nos hace recordar que el señor Calvo Sotelo formaba parte del Gobierno que informaba a los periódicos obligados a insertar lo que a cualquier Gobierno le convenía, y en cambio, prohibía publicar hasta las noticias de un suceso vulgar en el que apareciera el nombre de cualquier paniagua de la fallecida U. P.

Queremos creer piadosamente que el señor Calvo Sotelo padece una amnesia aguda, pues de no ser así no se comprende cómo el ex ministro de la pasada dictadura se atreve a dar más notas a la prensa con la pretensión de que se publiquen.

¿Es falta de memoria o de pudor?

Haría bien para él el señor Calvo Sotelo si se limitase a disfrutar la pingüe y por él aumentada cesantía de ex ministro y procurara con prudente silencio, aunque no lo consiga, que su nombre se haya borrado de la memoria de los españoles para el día, no lejano, del ajuste general de cuentas.

Trabajadores! Propagad y leed EL SOCIALISTA

Los problemas de la paz

La guerra preventiva

Al concepto militar de la «seguridad», saturado de supervivencias rutinarias y semibárbaras, opone la Socialdemocracia alemana, tan resueltamente como nosotros, el pensamiento del Socialismo internacional. Cuando la Comisión principal del Reichstag se halló recientemente en presencia de una moción que reivindicaba para Alemania el derecho de armarse libremente como las demás naciones, en nombre de su seguridad, los representantes de la Socialdemocracia se negaron formalmente a suscribir. Igual que nosotros, no admiten que la seguridad—es decir, la protección material contra los riesgos de guerra, la protección moral contra el temor a la guerra—deba o pueda ser buscada en los armamentos.

Nosotros podemos decir que a este respecto está hecha la prueba; nos la proporciona la misma experiencia de la historia. Remontémonos al período de los diez años anteriores a la guerra universal. Nunca habían armado las naciones con mayor constancia ni más sistemáticamente; nunca habían consentido a la precaución militar más sacrificios en hombres y en dinero. Sin embargo, ¿para qué les sirvió la precaución? Si los armamentos deben servir verdaderamente de garantía contra la guerra; si no hay que ver en ellos más que un sistema de seguro contra la posible paga, reconocemos que nunca se pagaron más inútilmente primas más onerosas. Porque al cabo—y es prodigioso que siempre parezca olvidarse—hubo guerra.

Se nos dirá que el sistema de los armamentos progresivos, como el sistema de las alianzas militares, había alejado la probabilidad de la guerra. Puede ser. Pero antes de que se desencadenara el cataclismo, ¿qué existencia llevaba Europa? Y cuando por fin estalló, el sistema contribuyó de los armamentos y de las alianzas le prestó su doble carácter de generalidad y de fatalidad. El peso que se venía abajo era tan grande que nadie creía ya poderlo detener en la pendiente.

Es posible que en ciertos momentos de la historia los daños permanentes de guerra hayan sido la causa y los armamentos militares el efecto. Pero puede afirmarse sin paradoja que actualmente esta relación lógica está en cierto modo invertida. No son ya los riesgos de guerra los que determinan y justifican los armamentos; por el contrario, los armamentos son los que por sí mismos constituyen un peligro de guerra. Toda nación que busque su seguridad en la fuerza se ve obligada a adquirir una fuerza igual a la de las naciones vecinas.

Bajo la doble influencia del espíritu de competencia nacional y del de emulación profesional, la busca de la igualdad conduce infaliblemente a la busca del predominio. Ahora bien, toda nación que se siente o se cree la más fuerte se ve tentada necesariamente algún día a emplear su fuerza. La tentación se hace tanto más poderosa por cuanto las rivalidades de fuerza cambian y las superioridades son transitorias.

Un pueblo que en nombre de la «seguridad nacional» se tenga hoy por el más fuerte y que tema no serlo mañana, se verá impulsado a aprovechar y explotar el momento propicio, adelantar la evolución de las cosas que trabajan en su detrimento. Así, el concepto militar de la seguridad, lo mismo que conduce a la idea de la «guerra preventiva», implica igualmente una noción casi tan temible, la de la «guerra preventiva». Los acontecimientos de 1914, a medida que ahondamos más en ellos, proporcionan a este respecto un testimonio muy decisivo.

Es evidente que de un mundo que se arma no pueden estar ausentes el pensamiento de la guerra, el temor a la guerra, el deseo de la guerra, y, por consiguiente, el riesgo de la guerra. Hagamos por un instante el esfuerzo de imaginación contrario. Tratemos de representarnos una Europa y un mundo de donde hayan desaparecido totalmente el aparato y las instituciones militares. En esa Europa y en ese mundo soñado no hay ya ejércitos permanentes, ni servicio obligatorio o voluntario, ni fortalezas, ni depósitos de artefactos bélicos ni de municiones. ¿Cabe admitir razonablemente ni por un momento que en esa Europa y en ese mundo integralmente desarmado sea posible la guerra? ¿No serían entonces todos los litigios estudiados y zanjados necesariamente con ánimo alejado de toda guerra?

Se nos responderá que siempre habrá fábricas metalúrgicas y químicas que pueden adaptarse a las fabricaciones de la guerra; aviones comerciales que pueden ser transformados en aviones de caza y de bombardeo, etc., etc. Se nos repetirá quizá también, como he leído recientemente, escrito por una pluma autorizada, que la inclinación

a la lucha es natural e inherente a los hombres, y que a falta de armas modernas se batirían con palos o a puñetazos. Si dos pueblos en conflicto uno con otro hubieran de limitarse al empleo de los instrumentos naturales o rudimentarios, la guerra se reduciría a una especie de deporte grosero, pero relativamente tolerable.

Y en cuanto a la utilización del «potencial de guerra» que oculta la maquinaria de la industria moderna, puede ser relativamente rápida si existen planes previos de adaptación, que suponen por sí mismos un sistema de preparación de la guerra. Pero eso no puede improvisarse, y en Estados real y sinceramente desarmados exigiría un plazo tan largo que todas las influencias de reconciliación y de pacificación tendrían tiempo de ejercerse eficazmente.

Resumamos. La historia prueba que los armamentos no han garantizado nunca a ninguna nación contra el riesgo de la guerra. La reflexión persuade de que los armamentos, que la busca de una superioridad o de una igualdad armadas, con relación a los adversarios posibles, engendran fatalmente ese riesgo. Allí donde se arma persiste o aparece el peligro de guerra. Pero si se suprime con el pensamiento los armamentos, se suprime también la misma posibilidad de la guerra. El concepto militar de la «seguridad» lo contradicen tanto la razón como la experiencia. Hay que buscar la seguridad en otra parte.

León BLUM

Felicitaciones a Ovejero

La Junta directiva de la Asociación Oficial de Vecinos e Inquilinos de Madrid felicita al diputado socialista Andrés Ovejero por su enérgica y acertada actitud frente al propósito de adquirir el Manicomio de Cienpueblitos por la Diputación provincial.

PENARROYA, 8. — Efusivamente felicito al camarada Ovejero por su brillante intervención en el Pleno de la Diputación de Madrid celebrado el 31 de diciembre último.—Gregorio Rodríguez.

La Agrupación Socialista del Puente de Valdecasas envía al compañero Ovejero la felicitación más entusiasta y cordial por su honrada y valerosa intervención en las sesiones destinadas a tratar el problema manicomial en la Diputación de Madrid. Por el Comité, Ángel Turrión.

CIUDAD REAL, 8. —Envío mis más cordiales felicitaciones al compañero Ovejero por la brillante campaña con que ha deshecho el desdichado asunto del Manicomio de Cienpueblitos.—Rómán Muñoz Jurado.

Término de la huelga minera del Ruhr

BERLIN, 8.—Fracasó el movimiento huelguístico provocado en la cuenca minera del Ruhr por los comunistas. Los trabajadores de la región, atendiendo las indicaciones de los Sindicatos no comunistas volvían al trabajo en mayor proporción cada día, hasta el punto de que el lunes no llegaba ni al 60 por 100 el número de huelguistas.

El ministro del Trabajo, señor Steingwald, ha iniciado negociaciones con los representantes de los mineros y de las Empresas, que pretenden imponer una reducción de 8 por 100 en los salarios.

En vista de ello, el Comité de huelga de los Sindicatos comunistas ha dado orden a sus organizaciones para que suspendan la huelga hasta conocerse el resultado de las negociaciones entabladas entre los propietarios de las minas y los representantes de los Sindicatos obreros.

Si las negociaciones no satisfacen a los trabajadores, se reanudaré el paro el día 15, en que se empezará a aplicar la nueva tarifa de salarios que quieren imponer los patronos.

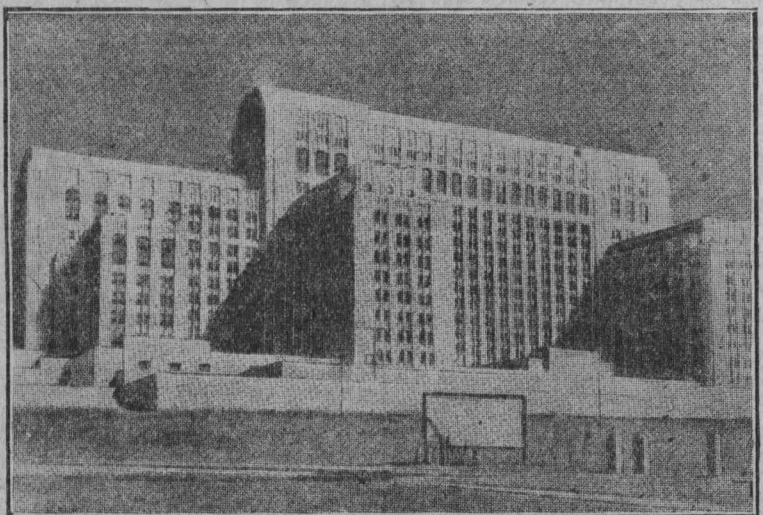
Lo que dice Steingwald.

El ministro del Interior de Prusia, camarada Severing, ha pronunciado un discurso acerca de los sucesos del Ruhr, que han sido transmitidos por radio. Entre otras cosas, dijo:

«Quiénes deseen que se vuelva a la paz económica en el Ruhr deben ser igualmente partidarios de una avenencia entre empleadores y obreros. Los trabajadores del Ruhr han cumplido hasta ahora su deber con plena conciencia de sus responsabilidades; las grandes organizaciones de los mineros están decididas a ir por esta senda y a impedir que se abran las puertas a la radicalización política. Ningún partido tiene interés en agravar el conflicto. Hay que tener en cuenta las necesidades de nuestra situación económica actual.»

Como ministro de policía y como ministro de los Municipios, tengo el deber de sostener el orden en el Ruhr. Una suspensión prolongada del trabajo no haría más que empeorar la suerte de los trabajadores más pobres.

Un término pacífico del conflicto es, pues, una proposición razonable, a la vez política y económica; espero que trabajadores y patronos lo entiendan así.»



El hospital más grande del mundo. Hermoso edificio construido en Los Angeles (Norteamérica), donde podrán ser asistidos 3.500 enfermos.

Notas del día

EN GOBERNACION

El ministro de la Gobernación recibió al general Millán Astray. Después conversó con los periodistas, a quienes dijo que no ocurría ninguna novedad.

El director general de Seguridad le había comunicado que las clases universitarias se habían reanudado sin novedad alguna y que el orden era completo.

DESAPACHO EN PALACIO

Ayer despachó con don Alfonso el presidente del Consejo.

Al salir de Palacio manifestó a los periodistas que había sometido al rey una extensa firma de Ejército y otra de Trabajo con ascensos de personal. Añadió que había tranquilidad en todas partes.

EL PADRE MONTAÑA, EN PALACIO

Don Alfonso recibió ayer al decano del Tribunal de la Rota, padre Montaña, con el que conferenció extensamente.

VISITAS

El ministro de Marina recibió al gobernador civil de Cádiz y al barón de Satriestegui.

ANOCHE EN LA PRESIDENCIA. VISITAS DEL CONSEJO

El presidente del Consejo recibió anoche al alcalde de Madrid, al director de Primera enseñanza y al señor Agramonte, director interino de Colonias y Marruecos. Conferenció después con el capitán general de Madrid, y más tarde le visitaron los ministros de la Gobernación, Instrucción pública y Gracia y Justicia.

DE LA «GACETA»

La «Gaceta» de hoy publica un decreto relativo a la reorganización de la Aviación militar.

Federaciones Nacionales

LA DE LA INDUSTRIA DE ESPECTACULOS PUBLICOS

Se ha reunido la Comisión ejecutiva de esta Federación el día 4 de los corrientes para tratar los siguientes asuntos:

El compañero secretario da cuenta de su gestión en el Congreso de la Federación de Dependientes de Espectáculos Públicos (Acomodadores y Similares), que es aprobada.

El compañero Alcalde informa ampliamente del alcance de los acuerdos adoptados en el referido Congreso, en virtud de los cuales, en lo sucesivo, todas las Secciones federadas de Acomodadores deberán entenderse para todos los asuntos y pagar sus cuotas directamente a la Federación de la Industria; dichas cuotas han sido rebajadas a 40 céntimos mensuales.

También comunica haber cometido elegida para representar al Comité central de la Federación de Acomodadores la Junta directiva de la Sección de Madrid.

El compañero Pretel informa del resultado de los juicios celebrados con motivo de los despidos verificados como represalias del día de la huelga general, y se acuerda interponer los oportunos recursos.

La Ejecutiva conoce un extenso y documentado escrito que remite la Sociedad de Operadores de Madrid en el que denuncia los múltiples casos de infracciones que viene poniendo en conocimiento del Comité paritario desde hace siete meses, sin que este organismo haya tomado providencia alguna; acordándose dirigir un escrito de protesta al presidente de la Comisión mixta de Espectáculos Públicos, y si aun así nada se consigue, denunciar públicamente los hechos.

Detenidamente estudiado un caso, que plantea la Sociedad de Acomodadores de Madrid respecto al despido de una barrendera, se acuerda dirigirse a los organismos que pueden dar solución satisfactoria al asunto.

La Peña Fleta

En su domicilio social celebró anoche junta general extraordinaria la «Peña Fleta». Presidió el eminente tenor Miguel Fleta, presidente honorario de dicha entidad.

El presidente efectivo, señor Rodríguez Rubio, explicó el objeto de la reunión, que es el de discutir la propuesta hecha por el señor San Miguel en el banquete recientemente celebrado. A continuación explicó la evolución progresiva de la «Peña», a la cual evolución han contribuido con su entusiasmo los peñistas y Fleta con su apoyo.

El señor San Miguel leyó un proyecto de reorganización de la «Peña», proyecto del cual dijo su autor que puede llevarse a cabo con voluntad, entusiasmo, fe, generosidad y desprendimiento. Se señalan en el proyecto varias fuentes de ingreso, entre ellas la de engrandecer la «Peña» procurando que ingrese en la misma el mayor número de socios y que se dé ingreso también en esta entidad a las mujeres; que actúe con frecuencia el Cuadro artístico, y creación de un Círculo y emisión de acciones de 25 ó 50 pesetas.

El tesoro, señor Martín, explicó los orígenes y desarrollo de la «Peña» durante sus siete años de existencia hasta el momento actual, en cuyo espacio de tiempo quedó demostrado el entusiasmo y la voluntad de los peñistas.

Hablaron después, entre otros, los señores Pelegrí, Agé, Valderón y Alvarez Rementería, coincidiendo todos ellos en gran parte en las ideas expuestas y llegándose a la aprobación unánime de las siguientes conclusiones:

Hacer una intensa propaganda individual y colectiva para atraer socios.

Hablar después Miguel Fleta para agradecer las palabras cariñosas y de elogio que le dedicaron los que habían hecho uso de la palabra y expresar su afirmación de que ha llegado el momento de que la «Peña» entre en el camino de «hacerse» y abandone el de «hacerse». España—dijo—lleva ya diez siglos en la idea de «hacerse», y ha de entrar ya en la de «hacerse».

Dió también su aprobación a las conclusiones expuestas anteriormente y aceptó el nombramiento de una Comisión.

Terminó reiterando su agradecimiento a los fundadores de la «Peña», así como a los nuevos elementos que vienen a cooperar con los antiguos, con su entusiasmo, voluntad e intel-

gencia, por el engrandecimiento de la colectividad artística.

Se nombró la Comisión encargada de poner en marcha las conclusiones aprobadas y estudiar otros proyectos que puedan llevarse a la práctica una vez que esté en marcha la reorganización.

Fueron designados para dicha Comisión los señores San Miguel, Pelegrí, Agé, Alvarez Rementería, Fominy y el tesoro de la «Peña», señor Martín, por la Directiva.

Como presidentes natos de la Comisión figuraron los señores Fleta y Rodríguez Rubio.

Durante el debate fueron expuestas diversas ideas muy interesantes, encaminadas todas ellas al mayor esplendor y engrandecimiento de la «Peña».

La reunión estuvo muy concurrida y hubo gran entusiasmo y compenetración de ideas.

El «Diario de Barcelona» anuncia importantes acontecimientos

BARCELONA, 8.—El cronista madrileño de «Diario de Barcelona» envía a este periódico la siguiente impresión política: «Existe estos días dentro del sector político que ocupan las fuerzas liberales honda agitación. El conde de Romanones, de un lado, con la adquisición del marques de Alhucemas, trabaja para llevar a la práctica el pensamiento de hacer las elecciones bajo la dirección de un Ministerio nacional, tropezando, según parece, con máximos inconvenientes. De otro, están los constituyentes; unos, en correspondencia activísima con el señor Alba, y otros, al habla también con los elementos intelectuales avanzados, que están confeccionando un importante manifiesto. Por último, el señor Sánchez Guerra recibe estos días ardientes solicitudes de personas amigas, de extraordinario relieve social y político, para que facilite una solución que pueda dar como resultado un Parlamento gobernable.

No tiene inconveniente el cronista en anunciar a los lectores, con absoluta seguridad de no ser refutado, que el lunes de la semana próxima será un día provisto de verdadero interés político. Don Melquíades Alvarez, que mañana sale para Oviedo con objeto de asistir al matrimonio de su hijo, estará de vuelta el domingo, y el lunes vendrá a Madrid también el señor Burgos Mazo, autor de la nota del Ritz. Ambos señores y los señores Bergamín y Villanueva celebrarán una importante reunión, bajo la presidencia de don José Sánchez Guerra.»

En la isla de Cuba

La policía invade un Centro Obrero.

LA HABANA, 8.—Por la policía secreta ha sido invadido un Centro obrero, confiscando 50 revólveres y 600 cartuchos.

La policía supone que todo este material era para un complot contra el Gobierno del general Machado.

Y dispara sobre los estudiantes.

LA HABANA, 8.—En el barrio comercial han celebrado hoy una manifestación los estudiantes de la Universidad, durante la cual se produjeron varios incidentes.

Los manifestantes destruyeron varios escaparates de establecimientos de importancia, causando daños que se calculan en algunos miles de dólares.

La policía disparó sobre los estudiantes, disolviendo la manifestación.

En la Argentina

Indultan a tres gallegos cuando estaban en capilla

VIGO, 8.—Un diario local publica una información de su corresponsal en Buenos Aires, en la que relata la prisión, condena a muerte e indulto de los gallegos José Montero, de La Coruña; Florindo Gayoso, de Lugo; y José Santos, de La Coruña, todos fichados como anarquistas.

Durante una madrugada de diciembre pasado inspiró sospechas a la policía un automóvil, ocupado por varias personas, que marchaba a gran velocidad. Los policías le dieron el alto y dispararon sobre el coche, siendo destrozados en igual forma.

Volcó el automóvil, y los ocupantes saltaron a tierra, desde donde se defendieron de sus perseguidores, hiriendo a tres. Fueron detenidos tres, y los demás lograron huir.

Los tres españoles fueron condenados a muerte por un Tribunal militar.

El cónsul de España, la Federación de Entidades Españolas y el diario «Crítica» solicitaron el indulto, que fué negado.

Por fortuna, ya los reos en capilla, tres horas antes de la señalada para el fusilamiento, y después de la emocionante despedida de sus familiares, llegó el indulto de la última pena, conmutándola por reclusión perpetua.

Sección de noticias

Tribunal Industrial. — Señalamientos para hoy. Jurados patronos: J. Gancedo y A. R. Bornejo. Suplente B. Sanz. Jurados obreros: J. Fernández y J. Pol. Suplente L. Briones. A las diez y media, el agente, reclama a la Compañía Nacional de los Ferrocarriles del Oeste de España cantidades por horas ordinarias y extraordinarias. A las diez, en segundo lugar: Gregorio Naranjo, peón, reclama a su patrono, Víctor Barahona, indemnización por accidente del trabajo. A las diez, en tercer lugar: Valentín Martínez, cartero, reclama a doña Elena González Martín cantidades por horas extraordinarias. A las diez, en cuarto lugar: Enrique Gómez, empleado, reclama a su patrono, Amadeo Biosca, cantidades por salarios. A las diez, en quinto lugar: Víctor Martín, dependiente, reclama a su patrono, Felipe Romanillos, cantidades por salarios ordinarios y extraordinarios. A las once: Valentín Porra, ayudante de tipógrafo, reclama a su patrono, Manuel Joupier, cantidades por salarios. A las once, en segundo lugar: Manuel Martínez Vila, jefe de cocina, reclama a sus patronos, Juan Núñez e Ildefonso Pascual, diferencias de salarios y cantidades por horas extraordinarias.

Mesa Coral de Madrid. — Esta entidad prepara una serie de audiciones en diversos centros benéficos con el fin de llevar un poco de alegría a los acogidos en dichos establecimientos. La primera de tales audiciones tendrá efecto pasado mañana, domingo, a las cuatro de la tarde, en el Asilo de San Rafael.

Comisionistas y Viajantes. — La Sociedad Española de Comisionistas y Viajantes de Comercio se reunirá en junta general extraordinaria, en su domicilio

social, pasado mañana, domingo, a las diez y media de la mañana, para continuar la discusión del punto tercero del orden del día de la general extraordinaria que comenzó el día 1 de diciembre del año anterior y siguió el 9 del mismo mes. Se aneare la asistencia de los socios de número.

Exposición de Pintura. — Hoy, viernes, a las cinco de la tarde, en el salón del «Heraldo de Madrid», Marqués de Cubas, 5, inauguración de la Exposición de Pintura y dibujos del pintor Rodríguez Luna.

Sindicato de Actores Españoles. — El próximo lunes celebrará una asamblea extraordinaria en el teatro de la Comedia, después de la función de la noche, en la cual se procederá al nombramiento de la Comisión de escrutinio para las próximas elecciones de dicha entidad.

El Libro, Asociación de Obreros Encuadernadores. — Celebrará junta general extraordinaria mañana, sábado, a las siete de la noche, en el salón grande de la Casa del Pueblo, para discutir el orden del día siguiente: Informe que presenta a todos los compañeros pasen por Secretaría mañana, sábado, de siete a ocho de la noche, para proceder a la votación del voto que ha de representarnos en la Conferencia sobre la unificación del salario.

Sociedad de Obreros y Empleados de Fotografía y Cinematografía. — Se ruega a todos los compañeros pasen por Secretaría mañana, sábado, de siete a ocho de la noche, para proceder a la votación del voto que ha de representarnos en la Conferencia sobre la unificación del salario.

La travesía del Atlántico

Grave accidente a los «hidros» italianos

ROMA, 8.—Dicen de Bolana que al iniciar el vuelo los hidroaviones italianos que realizan la travesía del Atlántico, el aparato que pilotaba el capitán Regagno sufrió una avería y se vio precisado a amarar cuando se hallaba a la altura de unos cincuenta metros.

Al amarar, el flotador derecho sufrió grandes desperfectos, y el sargento mayor Fois, que se encontraba en dicho flotador, resultó muerto. El capitán Regagno y otros dos oficiales que iban en el hidrón resultaron ilesos.

Otro de los aparatos, pilotado por el capitán Boer, también se vio obligado a amarar precipitadamente, después de pocos minutos de vuelo. El choque con el agua, que resultó violentísimo, produjo el incendio del aparato y le causó importantes desperfectos.

Los tripulantes del aparato, capitán Boer, teniente Barbicini, sargento Moussi y el radiotelegrafista Imbustarini murieron a consecuencia del accidente.

Se cree que estos dos accidentes son debidos al peligro indudable que representa para los hidroaviones el despegar con la formidable carga que exige la travesía del Atlántico.

Después de varias pesquisas fueron hallados los cadáveres de cuatro de los aviadores muertos en el accidente. El otro cadáver no ha sido encontrado todavía y se cree que lo han devorado los tiburones.

Festival para Colonias escolares

Pasado mañana, domingo, a las cuatro de la tarde, en el teatro de la Princesa, se celebrará un grandioso festival, organizado por la Junta directiva de la Agrupación madrileña Casa de los Gatos, con el fin de recaudar fondos para las Colonias escolares de verano.

El programa es el siguiente:

Lectura de una poesía por la niña Luisa Monco; la zarzuela «El niño judío», por el Cuadro lírico de esta entidad; concierto por la Mas Coral «Castilla», dirigiendo una de las obras el maestro don Ricardo Villa; recital de guitarra por don Vicente Gómez; representación del sainete «La Magdalena en la puerta», y recital de piano por don Antonio Martín.

Las invitaciones pueden recogerse en el Centro de Estudios, San Bernardo, 2, de nueve de la noche, en adelante; en Infantes, 36, de ocho a nueve de la noche, y el día de la función hasta las doce de la mañana.

Publicaciones editadas por EL SOCIALISTA

Carranza, 20.—Apartado 10.036

«Actas del XII Congreso del Partido Socialista...» 3

«La justicia del Socialismo», por Aquino... 0,25

«Estado y sociedad», por Arquistain... 0,30

«A través de la España obrera...» 0,25

«La obra de Pablo Iglesias», por Besteiro... 0,25

«La lucha de clases como hecho social y como teoría», por ídem... 0,25

«Socialismo y escuela: Viveros infantiles», por ídem... 0,20

«Despierta, obrero», por «Heads»... 0,10

«Catecismo de la doctrina socialista», por Carretero... 0,25

«El Socialismo y la tierra», por Compère-Morel... 0,25

De Andalucía

Apostillas a la vida del agro.

BORNOS, 8.—Existen en este pueblo pequeños terratenientes que todavía no se han dado cuenta de los beneficios que el Partido Socialista tiene en programa para ellos. ¿Es que no se han enterado o que no quieren enterarse? Pues que sigan, que sigan; que ya verán lo que estrenarán por feria.

El contralista del camino vecinal, sabiendo por el contrato que dicho camino se ha puesto en construcción para emplear un número considerable de obreros y remediar la crisis que éstos atraviesan, está abusando de lo lindo, pues sólo llega a tener diez o doce obreros ocupados. Dicen que es hombre de poco dinero; pero si no ve, ¿para qué sale de noche?

Dicen que el alcalde tiene mal genio. El contralista del camino vecinal no podrá decir esto; según creo, éste es también alcalde en su pueblo, y claro que, ante todo, hay que dar pruebas de compañerismo. ¿Que te veo?

El notario de este pueblo, según él, es un perfecto socialista; cree en el reparto de las tierras. ¿No será que, piense que con este procedimiento se van a multiplicar las escrituras? De este señor, ese es el concepto que yo tengo.

En el salón Perdigones se reúnen los intelectuales de esta localidad. Según ellos, son muy republicanos. Ahora que, como presidente del Comité, han nombrado al propio cura parroco!

Con motivo de la crisis obrera, el alcalde ha hecho un nuevo reparto de los obreros, enviándole quince de éstos al administrador de los herederos del duque de Medinaceli, quien como primera providencia les cerró la puerta. ¿Serán esas las órdenes de sus «nobles» e hidalgos administradores?

Se lamentan los industriales de este pueblo de que las Pascuas han estado malas debido a la crisis obrera. Y hablando de este asunto, ¿cuándo no es pasqua?—Manuel Merino.

Renovación de Junta.

TREBUJENA, 8.—Se ha procedido, en asamblea general extraordinaria, a la renovación de la Junta de gobierno de la Biblioteca Popular Hispano-Americana que ha de regir los destinos de este Patronato local durante el año 1931, habiendo resultado elegidos, por mayoría de sufragios, los señores que a continuación se expresan:

Presidente-delegado, José Villagrán Jiménez; vicepresidente, Juan Campos Villagrán; secretario, Antonio Briantes Caro; tesorero, Antonio Fernández Hierro; bibliotecario, Francisco Moreno Guerra; vocales: Antonio Cañada Salcedo, Manuel Prunio Galafate, Manuel Fuentes Ruiz y José Guerra Caro.

Los seis primeros reelegidos y los tres últimos de nueva elección. Presidente honorario de esta Delegación local lo es el excelentísimo señor don Rafael Altamira y Crevea, juez permanente del Tribunal de Justicia Internacional de La Haya.

Cada día se nota mayor entusiasmo en esta nueva institución, que está realizando una fecunda labor cultural en nuestro pueblo.

Los socios obreros del campo inscriptos en ella, cuando marchan a trabajar a los campos de Jerez u otros puntos lejanos, acuden a sacar de esta entidad los libros que necesitan para deleitar su espíritu y cultivar su inteligencia en los cortos descansos que les permiten los trabajos que realizan.

Recientemente hemos recibido donativos dedicados a esta Biblioteca Popular, en libros y en metálico, de los señores que nos complacieron en publicar, omitiendo por modestia las aportaciones hechas de esta localidad, y que son los siguientes:

Don Manuel L. Ortega, don Juan Alfonso Caro, don Francisco Romero Arellano, don Marciano Miró Villagrán, don Joaquín López Arévalo, don Manuel Villagrán Castellano, don Miguel Pacheco Helvart, don Antonio Martínez Sánchez, don Antonio Roma Rubies, don Manuel González Agreda y don Manuel González Gordo, a cuyos señores les hacemos constar desde estas columnas nuestra más expresiva gratitud por su generosidad y desprendimiento.

Amortizadas ya las deudas que nos costó el mobiliario de esta Biblioteca

por lo cual hemos de hacer extensiva nuestra gratitud al industrial de ésta don Manuel Caro Herrera por haber puesto a nuestra disposición cuanto material hemos necesitado con cuantas facilidades hemos querido para corresponder a los pagos—, proximoamente reforzaremos los volúmenes de libros en circulación con obras completas adquiridas en propiedad por nuestra entidad, de autores contemporáneos, para lo cual tenemos proyectado celebrar contrato a pago mensual con cierta casa editora. Y al objeto de reactivar más el entusiasmo por el estudio en los medios obreros de nuestro pueblo, se pronunciarán por significados compañeros una serie de charlas culturales en nuestro domicilio Biblioteca, Cabildo, número 5, a fin de difundir los sentimientos de la moral y de la cultura, procurando encauzar y enaltecer el desarrollo espiritual e intelectual de nuestro pueblo.

La primera conferencia, que se celebrará muy en breve, estará a cargo del culto obrero del campo y secretario de esta Delegación compañero Antonio Briantes Caro, a los que seguirán don Antonio Cañada Salcedo, José Cabral Beato, el autor de estas líneas y otros que seguiremos anunciando con los temas de disertación.

Esto nos demuestra indiscutiblemente cuánto labor no podríamos desarrollar con fines de instrucción y de cultura en los medios obreros, si todos cooperáramos con inquebrantable entusiasmo a despertar el amor a los libros y al estudio.

Es preciso que todos los obreros de Trebujena, hartos de herir a fuerza de pulmones las entrañas de la tierra, fecundándola con su sangre y su sudor, eleven su frente abalida por el duro esfuerzo cotidiano y saquen todos los poros de su ser con las más puras esencias ideales de la civilización y de la cultura, dignificándose y enalteciéndose por el estudio y la meditación.

Y a esa juventud que busca bastardos y perniciosos placeres en la bebida, juegos y otros vicios, malgastándose el dinero ganado a costa de enormes sacrificios, le invitamos a que vayan apartándose de los procedimientos que la degeneran y cambien el tacto del billar y la baraja de cartas por el libro instructivo, que eleve su categoría moral de hombre y los haga merecedores de las conquistas redentoras del porvenir.

Sólo el estudio puede regenerar al hombre y apartarle de su ignorancia y esclavitud.—Juan Campos Villagrán.

Intenta abusar de una mujer y ésta le mata

SEVILLA, 7.—En el coto denominado Alpeiras, el guarda Juan Carrasco requeria de amor a Irene Becerra, esposa de otro guarda, sin obtener resultado. Hoy, aprovechando la ausencia del marido, Juan intentó abusar de ella. Esta le hizo un disparo de escopeta, matándole.

Un niño muerto y dos heridos por un disparo

LUGO, 8.—En el pueblo de San Cristóbal jugaban al fútbol unos niños. Un disparo de escopeta mató a Manuel Valsácel y hirió gravemente a Avelina García Valsácel y a Josefa García Ribeiro.

Se ignora quién hizo el disparo.

El sucesor de lord Melchett

LONDRES, 8.—Anuncia el «News Chronicle» que sir Harry Macdonald reemplazará a lord Melchett, recientemente fallecido, en la presidencia de la Imperial Chemical Industries Co.

Sir Harry, que comenzó su carrera siendo aprendiz en las fábricas de explosivos de Nobel, y que tiene ahora sesenta y seis años, posee una fortuna de 250 millones.

Nuevas Directivas

BARRUELO.—La Sección del Sindicato Minero Castellano de esta población ha celebrado junta general ordinaria, en la que, después de resolver todos los asuntos que la Directiva presentó, se procedió a nombrar a los señores que han de desempeñar los cargos directivos durante el año actual, siendo designados los siguientes compañeros:

Bonifacio García, presidente; Juan Alvarez, secretario; Emilio García, tesorero; Pablo Pérez, contador; Eladio Andrés, Martín Calvo y Félix Cabeza, vocales.

La mayor parte de estos compañeros han sido reelegidos en sus cargos, y, como siempre, trabajarán con entusiasmo por las ideas emancipadoras.

También fueron elegidas las Comisiones administrativas del café, Casa del Pueblo y Espectáculos.

A todos deseamos mucho acierto en el desempeño de sus cargos.—Adrián.

SALEDOS DE CASTROPONCE.—Ha celebrado junta general ordinaria la Sociedad Obrera «La Justicia».

Quedó nombrada la siguiente Junta directiva:

Presidente, Bernardo Fernández; vice, Alfonso Fernández; secretario, Tomás Calvo; tesorero, Cipriano Alvarez; vocales: Fidel Fernández, Eusebio Herrero, Isaías Martínez y Froilán Ferrero.

Una fábrica de muebles destruida por un incendio

VALENCIA, 8.—Ha sido completamente destruida por un incendio una fábrica de muebles curvados, propiedad de don Matías Llop Lozano, situada en el pueblo de Alascuas.

En la extinción del incendio se tropezaron con grandes dificultades por la escasez de agua, lo que dió lugar a que el fuego tomara gran intensidad.

Han quedado completamente destruidos todos los muebles que había almacenados, calculándose que las pérdidas ascienden a 150.000 pesetas.

La situación en la India

Los rebeldes atacan dos ciudades

BOMBAY, 8.—Un centenar de rebeldes indios atacó ayer las poblaciones de Hamani y Wada. A consecuencia del encuentro resultó muerto un policía y 200 casas quedaron destruidas.

Parece que la actitud de los rebeldes va disminuyendo.

En la Casa del Pueblo

REUNION DE DIRECTIVAS

Anoche continuó la asamblea ordinaria de delegados de Directivas de Sociedades afiliadas en la Casa del Pueblo. Se trató la proposición firmada por la Sociedad de Encuadernadores de Madrid y otras entidades gráficas, acordándose aplazar su discusión y reconociendo la asamblea el derecho de los firmantes para que la reproduzcan en otra ocasión.

Se discutió después la proposición de la Sociedad de Obreros del Transporte Mecánico encaminada a que se estudie por el Consejo la manera de unificar los esfuerzos de ayuda económica para el sostenimiento de los Centros obreros de las barriadas extramuros de Madrid o para el plausible deseo de edificar locales propios que permitan con mayor eficacia el desarrollo de las actividades de la organización sindical allí donde la densidad de población es crecida.

Se aprobó el criterio de la Junta administrativa. Se discutió el presupuesto de gastos e ingresos para el año 1931, siendo aprobado.

REUNIONES PARA HOY

En el salón teatro: A las siete de la tarde, Arte de Imprimir; en el salón terraza, a las siete y media de la tarde, «La Dulce Alianza» (Galleteros).

Espectáculos

Gacetas

ESPAÑOL.—Hoy, viernes, tarde, Margarita Xirgu en LA ZAPATERA PRODIGIOSA, última representación, y EL GRAN TEATRO DEL MUNDO. Noche, no hay función. Mañana, sábado, tarde, EL GRAN TEATRO DEL MUNDO y EL AUTÓR DE LAS DONAS; noche, y domingo, tarde, representaciones extraordinarias de MARIANELA. Próxima semana, estreno: FUENTE ESCONDIDA, de Marquina. Se despacha en Contaduría.

«Pincos» EN EL ESPAÑOL.—Pasado mañana, domingo, a las cuatro, sexta función para niños del auténtico «Teatro Pincos». Estupendo estreno de PIP, PIPA, PINOCHO Y PULCARNITO EN LA ISLA MISTERIOSA. Intermedios cómicos por «Cucuruchos» y «Peleles». Se despacha en Contaduría. No lleéis luego, niños, si no hay billetes.

FUENCARRAL.—Mañana, debut de Emilio Vendrell con DORA FRANCISQUITA, actuando también María Badia y Conchita Panadés.

Funciones para hoy

ESPAÑOL.—A las seis y media, LA ZAPATERA PRODIGIOSA y EL GRAN TEATRO DEL MUNDO. Noche, no hay función.

COMEDIA.—A las diez y media, LA CONDESA Y SU BAILARIN. CALDERON.—No hay función. Mañana, sábado, a las diez y media, La casaca (estreno).

AVENIDA (CINEMA SAGE, teléfono 1757).—A las seis y media, y diez y media, CASATE CON MI MUJER (últimos días de actuación).

Los sucesos

ACCIDENTE DEL TRABAJO

Cuando trabajaba en una obra de la calle de Ferraz se causó lesiones de pronóstico reservado José Díaz Ortega, que vive en la calle del Águila, 37.

LO QUE PUEDE TRAER LA LOTERIA

Aurora González Fernández, de veintidós años, natural de Puebla de Sanabria, que presta sus servicios como criada en la calle de Cristóbal Bordin, 4, jugaba una participación de la Matritense en el número 16.026, que resultó premiado con el segundo en el sorteo de Navidad. Aurora enseñó la participación a un paisano suyo, llamado Francisco Ferrero, habitante en la calle de Bravo Murillo, 60. Este se brindó a acompañar a Aurora a Matritense para que le hicieran efectivo el premio.

Llegaron a las oficinas, y mientras Aurora esperaba en la calle, Francisco penetró en dichas oficinas, y al poco rato salió diciendo

Otro artículo de Cambio

Cómo deben ser hoy los partidos políticos

Cuando el señor Silveira no pudo soportar la desmoralización política en que había caído el partido conservador, precisamente por haberse organizado para la tarea de falsear el sufragio universal, el fundador del partido que preside hoy el conde de Bugallal pronunció el día 24 de enero de 1894 un famoso discurso, en el cual, después de lamentarse de que (cánovas no hubiese reorganizado el partido, expresaba su pensamiento sobre dicha reorganización con estas palabras:

«¿Y por qué sucede esto? ¿Y qué es lo que estorba la realización de esa organización? ¿Qué es lo que estorba que esa obra se complete y se lleve a cabo, obra tan indispensable para la vida del sistema parlamentario, para la vida de la monarquía, para la vida de la patria? Es, señores, que los partidos no se reorganizan si una idea moral no preside a su reorganización; es que la vida colectiva no es posible sin un ideal, sin un pensamiento, sin un programa completo. (Bravo, bravo.)

Dádselo, y el partido conservador se reorganizará rápidamente, porque los partidos son como los mandatarios de los intereses sociales para realizar las necesidades de la patria, y cuando el mandatario no inspira confianza a aquellos cuyos negocios ha de regir, nace la desconfianza, nace la duda, se interrumpe la comunicación y la fuerza, y el partido se desacredita y enfauquece, y muere. Falta de la savia que tiene que recoger constantemente de aquellos intereses sociales que está llamado a representar y a realizar. (Grandes aplausos.)

Porque los meros organismos artificiales que se llaman partidos son instrumentos que no valen ni significan nada sino por las fuerzas sociales y permanentes que encarnan y representan. (Muy bien.)»

En las palabras transcrites queda admirablemente expresado lo que no debe ser un partido y se señala ya, en parte, lo que un partido debe tener para merecer este nombre: «un ideal, un pensamiento y un programa».

Y, antes de terminar su discurso, concretó lo que estaban dispuestos a hacer sus amigos: «ofrecer al país el sacrificio de nuestra tranquilidad, de nuestras conveniencias, de nuestras comodidades, de nuestros recursos, de nuestra actividad y de nuestras vidas».

¿Hacía alguien que pueda afirmar que alguno de los partidos gubernamentales españoles, después de la experiencia de Maura, haya alcanzado alguna semejanza con el partido conservador tal como lo concebía Silveira y haya sido servido cual Silveira ofrecía que iban a servirle sus amigos?

No; para ver lo que ha de ser un partido gubernamental que responda a las tremendas realidades que pesan hoy sobre los Gobiernos, no podemos encontrar en España un ejemplo comparable a los que nos ofrecen, abundantes, otros países.

En la España de nuestros días, fuera del intento del señor Maura —que se frustró antes de llegar a su pleno desenvolvimiento— no pueden ofrecerse más que algunos ejemplos incompletos, por referirse a partidos que no han sufrido la prueba del Poder y que han tenido un campo de acción limitado. Injusto sería dejar de citar el Partido Socialista; más injusto aún omitir el ejemplo de algunos partidos catalanes—y entre ellos incluyo el partido radical—, que durante muchos años tuvieron todas las características de los grandes partidos europeos: un programa por todos acatado; jefaturas, personalidades; milicianos, por todos reconocidos; milicianos militantes numerosos y dispuestos a todo esfuerzo y a todo sacrificio; masas que acudían al llamado de un rito sagrado, y unos Centros políticos en los cuales la escuela estaba al lado de la Secretaría política y las conferencias culturales alternaban con los actos de propaganda.

Y, en definitiva, los partidos de las grandes democracias europeas no han sido, ni son otra cosa—dentro de un marco mayor, con organización más completa, con un personal más numeroso y selecto, con recursos pecuniarios inmensamente superiores... y con un espíritu de sacrificio en las masas menos explosivo, pero más constante y eficaz—que lo que fueron y vuelven a ser algunos de los partidos catalanes.

Un partido político que no tenga como aspiración suprema alcanzar el gobierno a fin de, desde el poder, realizar su programa hasta donde sea posible, para acercarse a un ideal—al cual es posible que no llegue nunca; pero que, como la estrella polar para los navegantes, ha de ser siempre su orientación y su guía—ese partido es, en el campo de la política, una degeneración y una perturbación.

El momento de alcanzar el poder es, para un partido, algo así como el hecho de la maternidad para la mujer: un momento de gloria y plenitud, pero también un momento de dolor y de peligro.

Ha sido en el poder donde frecuentemente se han entumecido... y algunas veces corrompido los partidos políticos.

Se olvida frecuentemente que si existe la Iglesia triunfante, en que los bienaventurados gozan, placidamente, de la dicha eterna, en política hay que estar siempre en período militante; hay que batallar en la oposición, reclutando adeptos y recursos, y defendiendo el programa y los intereses del partido; pero hay que luchar aún con más ahínco al llegar al poder, defendiendo con la palabra y con la pluma, en discursos y conferencias, en libros, periódicos y folletos, la política del Gobierno, atacada, difamada, deformada por los partidos de oposición. Y no hay que limitar la lucha

so exclusivo de sus adeptos. Lo que estimó totalmente inadmisibles es que se sueñe siquiera, no sólo en contener los avances indudables de la ciudadanía, sino en dar un paso atrás, con el propósito de crear así una mayoría homogénea, basada sobre el falseamiento del sufragio universal. Nada podría hacerse que tuviera tal cantidad de virus revolucionario como un intento semejante.

En materia de sufragio, luego que hayamos conseguido que la gran mayoría de los que hoy tienen derecho electoral hayan llegado a ejercerlo, habrá que pensar en nuevos avances del sufragio para extender su universalidad; sonar en un retroceso es soñar en que puedan remontar a sus fuentes las aguas de los ríos.

Creo que habremos de contentarnos con Gobiernos integrados por elementos afeos y que puedan obtener, con el concurso de varios partidos o grupos, mayorías parlamentarias para reorganizar un programa concreto de gobierno. Yo no desconozco los inconvenientes del sistema: hay que reconocer, no obstante, que con el la política francesa viene teniendo, para cuando son intereses vitales del país, un admirable espíritu de continuidad, y que el Parlamento francés, por la flexibilidad que le dan la multiplicidad de sus componentes, consume su vida legal, cosa que sólo una vez ocurrió en España, con los Parlamentos con mayorías homogéneas.

No quiero dejar de consignar que el peligro de que un partido se convierta en planta parásita que viva de la savia y a costa del desmedro del Gobierno es mucho mayor con un Gobierno homogéneo apoyado en un solo partido que con un Gobierno que necesite el apoyo de varios partidos. En el primer caso, el esfuerzo del jefe o de los jefes, para impedir que el partido siga la pendiente del menor esfuerzo, deberá ser una supremacía enorme.

Tampoco debe olvidarse que hoy están apareciendo en España, como en todas partes, agrupaciones de intereses que desean participar en la vida pública, y que si están dispuestos a acercarse y aun a colaborar con los partidos que estén más afeos, no estarán dispuestos a sumarse a ellos.

En resumen y para terminar, estoy conforme en que un régimen democrático exige la existencia de los partidos políticos.

Estoy conforme en que es de desear que los partidos sean lo más fuertes posible, pero con la condición de que la fuerza les venga de su programa, de su actividad, de su prestigio, jamás alcanzada a costa de la corrupción del sufragio y de la postergación de los intereses públicos a los de un partido y de sus miembros.

Estimo indispensable que los partidos se organicen con el carácter indefinido de «militantes», dispuestos a adherirse a aportar al partido su esfuerzo personal y su cohesión pecuniaria, no sólo durante los períodos de oposición, sino igualmente en los de gobierno.

Admito la posibilidad, no inmediata, de Gobiernos homogéneos, pero estimo mucho más probable que durante mucho tiempo tendremos que contentarnos con Gobiernos que busquen sus mayorías en el concurso de varios partidos y en el de las fuerzas sociales afeas que no quieran definirse como partido político ni confundirse con los existentes.

Y es imposible que esto dure fuera fuera de los países sometidos a régimen dictatorial mientras no aparezca la nueva fórmula política, que todos buscan y nadie da con ella, que permita que una nueva estructura y una distinta organización de los poderes estatales les permita atender, con la rapidez que hoy es condición indispensable de eficacia, a las realidades actuales, diez, veinte, cien veces más copiosas y agobiantes que las que debía atender un Gobierno hasta hace medio siglo.

F. CAMBO

(Servicio Agencia C. I. A. P.)

Trotsky, a Noruega

OSLO, 8.—La Asociación de Estudiantes noruegos ha pedido a las autoridades que concedan permiso a León Trotsky para que venga a Noruega a fines de enero con objeto de explicar una conferencia en la Asociación de Estudiantes. En la petición se hace constar que Trotsky no se ocupará de política noruega.

Las autoridades no han contestado todavía a los peticionarios.



“El trueno”, linóleo de Jaime Prada

Lecturas

“La revolución argentina”

Un buen escritor, Valentín Gutiérrez de Miguel, acaba de dar a la publicidad, pulcramente editado por la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, un extenso relato del desarrollo que tuvo la revolución argentina contra Irigoyen. Aunque no tuviera otros méritos bien patentes, el libro de Gutiérrez de Miguel ofrecería el interés, extraordinario cuando se trata de un libro que aspira a recoger un episodio histórico, de estar escrito por un testigo presencial de lo acaecido en Buenos Aires el 6 de septiembre. Gutiérrez de Miguel, en efecto, residente circunstancial en la Argentina, pudo ver cómo las tropas del general Uriburu hacían su entrada en la capital de la República escoltadas por un cortejo de obreros y estudiantes. No es la primera vez, ni será la última, que las armas y las letras se dan la mano en momentos de gravedad histórica. Lo triste es que en esos paréntesis de acercamiento casi siempre es la pluma la que se pone al servicio de la espada, y no al revés, como podría desear un filósofo. La filosofía y la fuerza suelen andar reñidas. Hablan lenguajes muy distintos. Y la lección histórica, nunca desmentida, consiste en que siendo la fuerza la que gana las batallas accidentales del virreinato cotidiano, sólo es el pensamiento el que gana las batallas definitivas y permanentes.

Antes y después de leer el libro de Gutiérrez de Miguel la misma pregunta nos pide respuesta: ¿Quién ha triunfado en la Argentina? ¿Las letras o las armas? Es decir, ¿la ciudadanía o el despotismo? En general, Gutiérrez de Miguel, atento a su papel de informador, deja que hablen los hechos, pero sin excluir el comentario agudo cuando hace falta. Y Gutiérrez de Miguel hace una afirmación que resulta evidente: la revolución argentina la hizo el pueblo. El ejército sólo fue el brazo ejecutor de la sentencia popular recalcada sobre el régimen de gobierno que encarnaba Irigoyen. En realidad, nunca las armas por sí solas hicieron ninguna revolución. En la revolución argentina, la fuerza armada fue el auxiliar que necesitaba la protesta del pueblo para vencer. Pero las revoluciones verdaderas comienzan—y no se vea en ello paradoja—después que se han hecho. Después de la jornada del 6 de septiembre, ¿qué cambios se han operado en la política argentina?

En el caso de Hipólito Irigoyen pudieran tomar ejemplo saludable los dictadores—en esencia, presencia o potencia—que todavía andan sueltos por el mundo. No ya en la historia política argentina, sino en la de cualquier otro país, resultará difícil encontrar un caso de popularidad equivalente a la que rodeó a Irigoyen a lo largo de su vida pública. Naturalmente, la Historia obedece a causas determinadas. Para explicarse el fenómeno de la popularidad de Irigoyen es menester recordar el período de dominación conservadora que sumió a la Argentina en una abyección política sin precedentes. Cuando se formó la Unión Cívica, en las postrimerías del siglo, el doctor Alem, que fue su alma, y Aristóbulo del Valle, que fue su verbo, sembraron en terreno abonado. Los descontentos que había en el país, al cabo de muchos años de Gobierno conservador, que significaba, política y económicamente, un desastre, constituían legión. La Unión Cívica venía a ser una corriente de aire puro en el ambiente enrarecido de entonces. La informaba un

espíritu de lucha francamente revolucionario. Nada de elecciones, puesto que las elecciones, en tanto no se reformara la legislación vigente, eran un simulacro burlesco del sufragio. El combate había de reñirse en la calle. Faltaba solamente que alguien arrojará la mecha para que se produjera el incendio. Y el incendio se produjo en 1890, con una de tantas revoluciones fracasadas que son, sin embargo, una victoria. A veces, los propios revolucionarios no se dan cuenta de una verdad tan clara. Acaso hay en ello un error de perspectiva histórica. Yo no sé de ninguna revolución que haya fracasado jamás. Una revolución dominada—el fracaso es algo muy distinto—significa, en el peor de los casos, un compás de espera.

Desde 1890, dominada la revolución, el partido conservador estaba muerto. Una vez más, la revolución triunfaba fracasando. Después de 1890, la Unión Cívica se dividió en dos ramas. La una, orientada hacia la derecha, la dirigía Mitre; la otra, cada vez más robusta, conservaba su antiguo carácter revolucionario, obedeciendo a la inspiración del doctor Alem, uno de esos varones ejemplares por la conducta que se producen de tarde en tarde. Pero en 1896 el doctor Alem se suicidaba disparándose un tiro en la cabeza, dentro de un coche de punto. Y entonces es cuando Irigoyen, sobrio suyo, que le sucede en la dirección del partido, empieza a figurar en la vida pública de la Argentina. Más que Irigoyen, cabría decir, para ser exactos, el mito de Irigoyen. Porque Irigoyen tiene algo de mito. No escribe; no pronuncia discursos; vive retraído, oscuro, sin apetito de popularidad. Y la popularidad, por eso mismo, se le rinde como amante sumisa. Se sabe de él que es áspero, rudo, insobornable. Su casa tiene algo de celda monacal. Pronto tendrá el sobrenombre adecuado. Irigoyen será en lo sucesivo «El Peludo», especie de erizo americano. «El Peludo» aguardaba su hora. En 1912 Sáenz Peña promulgaba la ley del voto secreto y obligatorio. En 1916, Irigoyen ocupaba la presidencia de la República con una votación no conocida nunca.

¿Qué pudo ocurrir para que Irigoyen, que en 1928 ocupaba de nuevo la Casa Rosada, haya tenido que huir destituido, maldecido, sin grandeza moral, en 1930? Simplemente, esto: que Irigoyen entendía la política de un modo personal. Creía que la política no es arte divergente—sentido democrático—, sino convergente—sentido autocrático—. Sólo que Irigoyen era un autócrata fundido en el horno del «demos». Demócrata por las ideas; autócrata por temperamento. Como era personal en todo, creía que su austeridad personal, que nadie niega, bastaba para hacerlo inmarcescible. Así es como pudo ver imparablemente que se apartaban de su lado los mejores colaboradores, «incapaces de soportar su tutela, en tanto se arracimaban a su alrededor los que transigían con ella a cambio de medrar. La austeridad personal de Irigoyen ha servido de franquía para las mayores impudencias políticas. Algún día hubo que le dio aviso de ello. Empeño inútil. Irigoyen no atendía indicaciones de nadie. Hasta el último instante siguió mirando el mundo—por lo menos, el mundillo argentino—como un reflejo suyo. Hasta que el mundo se le vino encima, y agachó la cabeza.

Irigoyen estaba condenado desde que el diputado socialista Nicolás Repetto pronunció en el Congreso su discurso sobre las elecciones de San Juan, acusación histórica que Gutiérrez de Miguel transcribe íntegra. Después del discurso de Repetto ya no había términos medios. O una rectificación radical en la política de Irigoyen, o la lucha armada para «hacerle caer. No hubo rectificación. «El Peludo» seguía en su agujero, sordo a los clamores exteriores. Y vino la lucha armada, que acaso no tuvo otra eficacia que la de impedir una revolución más profunda.

Manuel ALBAR

El paternal régimen de Fernando VII

Triunfante el movimiento constitucional iniciado por Riego en Las Cabezas de San Juan, había dicho Fernando VII en marzo de 1820: «He oído vuestros votos, y, cual tiempo padre, he condescendido a lo que mis hijos reputan conducente a su felicidad. He jurado esa Constitución, por la cual suspirabais, y seré siempre su más firme apoyo. Marchemos francamente, y yo el primero, por la senda constitucional.»

Hay en el archivo municipal de esta ciudad una comunicación del capitán general de Andalucía, don Vicente de Quesada, en la cual puede estudiarse cómo Fernando VII marchaba, no por la senda constitucional, sino por la del absolutismo, a principios de 1831, hace ahora cien años. Los liberales españoles, emigrados intentaban entrar por varios puntos, y en Cádiz y la Isla ocurrían inesperados acontecimientos, lo propio que en otras poblaciones. Se calificaba de criminales y malvados a los partidarios de la Constitución y «de odiosa memoria» los tiempos de la época constitucional de 1820-1823, consignando que «la felicidad y tranquilidad del reino depende de la conservación de sus antiguas y veneradas leyes», es decir, del absolutismo.

Fernando VII, que había jurado la Constitución, el «tiempo padre» que había dicho que sería su «más firme apoyo», «marchando por la senda constitucional», persigue en 1831, hace ahora cien años, a los partidarios de la Constitución, con una crueldad inconcebible.

Cualquier persona que prestase auxilio de armas, municiones, víveres o dinero a los liberales, o que les ayudasen por medio de avisos, consejos o en otra forma cualquiera, era condenada a muerte.

Por el mero hecho de tener correspondencia con cualquiera de los liberales emigrados, por haber intervenido en la época constitucional de 1820-1823, se le impone al condenado la pena de dos años de cárcel y la multa de doscientos ducados; bien entendido que si la correspondencia tenía por objeto favorecer el restablecimiento de la Constitución, es condenado a muerte.

Cualquier conjuración en el interior del país para derrocar el absolutismo, que llegue a manifestarse por actos preparatorios de su ejecución, es castigada en los autores y sus cómplices con la pena de muerte.

El que acoge o bien oculta en su casa a algún liberal, es condenado a la pena de cuatro años de presidio y a la multa de quinientos ducados.

Cuando abro un libro de Historia me suelo preguntar si hay alguna palabra de verdad en los acontecimientos que atraen más la curiosidad y apasionan más.

Por qué hago hoy esta reflexión? Porque acabo de repasar los comentarios de la prensa de todos matices acerca de la muerte del mariscal Joffre.

En todos ellos se encuentra un juicio unánime, un homenaje universal: Joffre ganó la batalla del Marne, la cual, por sus consecuencias múltiples, decidió la suerte de la guerra.

Tengo la impresión de que en lo sucesivo esto quedará como definitivo y que así se enseñará a las generaciones futuras.

Una vez más, en este caso, la leyenda triunfó sobre la realidad. Porque Joffre fue declaradamente opesto, y hasta el último minuto, a la defensa de París y a toda batalla en el Marne. Para decirle fue precisa la intervención brutal de Julio Guesde en el Consejo de ministros y la orden imperiosa y amenazadora del Gobierno.

El proyecto del generalísimo era abandonar París a los alemanes y correr la aventura de un combate en el Loira.

El señor Briand confirmó recientemente este punto histórico ante los periodistas, en Ginebra, así como lo recuerda Fernand de Brinon en la «Revue de Paris» de 1.º de octubre.

Cito textualmente:

«No, no se ha escrito nada de la historia de la guerra. Los instantes que precedieron a la batalla del Marne, las deliberaciones gubernamentales en que Gallieni se presentaba para informarnos no las ha descrito nadie. Tomemos como ejemplo el Consejo en el cual se examinó la comunicación del mando relativo a la suerte de París. Millierand fué el encargado de hacerlo. Gallieni acababa de explicarnos que, «sistemáticamente», no se había instalado ninguna defensa porque, para salvarlo de la destrucción, París debía ser ciudad abierta. Era un sistema resultante del derecho internacional; pero no se sabía lo que opinaba de él el enemigo.

Millerand dijo: «Si París no debe ser defendido. Esa es la opinión del cuartel general.» El mensaje era terrible. Algunos adjuntos: «La opinión del mando ya es algo; pero la responsabilidad será para el Gobierno.» Millerand decidió: «No hay nada que hacer. El estado mayor (Joffre) estima que la decisión es necesaria.»

Entonces se levantó Guesde. Era la primera vez que hablaba en el Consejo: «Yo veo lo que hay en esto—dijo—. Vais a abandonar París porque creéis evitar el saqueo; queréis proteger las casas de los ricos entregándolas al ejército enemigo; pero el día en que las tropas alemanas desfilen por los arrabales, de todas las ventanas de obreros saldrán tiros de fusil. Y voy a deciros lo que ocurrirá: vuestro París será incendiado.»

Miráronse unos a otros y se reanudó la discusión. Por último, se acordó defender a París.

Aquella conclusión implicaba automáticamente la batalla en el Marne y la intervención del ejército de Gallieni.

Para convencer a Joffre hubo que amenazarle con darle la licencia. Mientras tanto, Guesde y Sembat habían notificado a Poincaré que ellos no abandonarían París.

Yo no soy un técnico militar y ni juzgo ni comento. No sé lo que hubiera dado el plan del estado mayor de abandonar París y tratar de reparar la situación en el Loira. Dejo a otros el cuidado de discutirlo.

Pero es una enormidad, después de los hechos que acabo de recordar, que Joffre entre en el panteón de los grandes generales nimbado con la leyenda del Marne.

Paul FAURE

(De «Le Populaire».)

Hace cien años

El paternal régimen de Fernando VII

Los individuos de Ayuntamiento y Justicia de los pueblos cuyo territorio sea invadido por los liberales y no den parte a las autoridades civil y militar del partido, en el término de hora y media por legua de distancia que haya desde el lugar de la invasión hasta la cabecera del partido, serán presos, formándose causa. Si resultare haber sido intencionada la omisión, con propósito de ayudar a los revolucionarios, se les impone la pena de muerte; si solamente hubiere sido por negligencia, se les condena individualmente a la multa de mil ducados y a seis años de presidio en uno de los de Africa.

Se establecen Comisiones militares ejecutivas permanentes en Madrid y en las capitales de provincia en que los respectivos capitanes generales lo estimen oportuno, quedando sujetos al juicio de dichas Comisiones los hechos antes indicados. Las penas de muerte se ejecutan por el verdugo donde lo hay, y donde no, los defensores de la Constitución son fusilados.

Verdaderamente, Fernando VII era en 1831, hace ahora cien años, un padre tierno... Realmente, era el más firme apoyo de la Constitución, que había jurado... Efectivamente, marchaba el primero por la senda constitucional...

Antonio ROMA RUBIES
Jerez de la Frontera.

Medidas contra el paro en Francia

Se piensa restringir la inmigración extranjera

PARIS, 8.—En un discurso pronunciado ante la Municipalidad de Niza por el ministro de Trabajo, M. Grinda, dijo, entre otras cosas: «La depresión económica mundial amenaza invadir a Francia. Ya hace meses viene manifestándose por síntomas múltiples. Uno de ellos me preocupa particularmente porque cae en la esfera de acción del ministro de Trabajo: es el paro.

El 31 de diciembre teníamos, no obstante el aumento de actividad que precede al comienzo del año, más de 12.000 parados percibiendo socorros, y de ellos más de 7.000 sólo en París.

Se imponen medidas urgentes, entre ellas el cierre de las fronteras a la mano de obra extranjera, negativa a regularizar la situación de muchos inmigrantes entrados fraudulentamente en Francia, rápido comienzo de los grandes trabajos previstos en el proyecto de reconstrucción nacional. Estas medidas, al proteger la mano de obra nacional, permitirán realizar un magnífico programa económico y social.»

Cómo se escribe la historia

Joffre y la batalla del Marne

Cuando abro un libro de Historia me suelo preguntar si hay alguna palabra de verdad en los acontecimientos que atraen más la curiosidad y apasionan más.

Por qué hago hoy esta reflexión? Porque acabo de repasar los comentarios de la prensa de todos matices acerca de la muerte del mariscal Joffre.

En todos ellos se encuentra un juicio unánime, un homenaje universal: Joffre ganó la batalla del Marne, la cual, por sus consecuencias múltiples, decidió la suerte de la guerra.

Tengo la impresión de que en lo sucesivo esto quedará como definitivo y que así se enseñará a las generaciones futuras.

Una vez más, en este caso, la leyenda triunfó sobre la realidad. Porque Joffre fue declaradamente opesto, y hasta el último minuto, a la defensa de París y a toda batalla en el Marne. Para decirle fue precisa la intervención brutal de Julio Guesde en el Consejo de ministros y la orden imperiosa y amenazadora del Gobierno.

El proyecto del generalísimo era abandonar París a los alemanes y correr la aventura de un combate en el Loira.

El señor Briand confirmó recientemente este punto histórico ante los periodistas, en Ginebra, así como lo recuerda Fernand de Brinon en la «Revue de Paris» de 1.º de octubre.

Cito textualmente:

«No, no se ha escrito nada de la historia de la guerra. Los instantes que precedieron a la batalla del Marne, las deliberaciones gubernamentales en que Gallieni se presentaba para informarnos no las ha descrito nadie. Tomemos como ejemplo el Consejo en el cual se examinó la comunicación del mando relativo a la suerte de París. Millierand fué el encargado de hacerlo. Gallieni acababa de explicarnos que, «sistemáticamente», no se había instalado ninguna defensa porque, para salvarlo de la destrucción, París debía ser ciudad abierta. Era un sistema resultante del derecho internacional; pero no se sabía lo que opinaba de él el enemigo.

Millerand dijo: «Si París no debe ser defendido. Esa es la opinión del cuartel general.» El mensaje era terrible. Algunos adjuntos: «La opinión del mando ya es algo; pero la responsabilidad será para el Gobierno.» Millerand decidió: «No hay nada que hacer. El estado mayor (Joffre) estima que la decisión es necesaria.»

Entonces se levantó Guesde. Era la primera vez que hablaba en el Consejo: «Yo veo lo que hay en esto—dijo—. Vais a abandonar París porque creéis evitar el saqueo; queréis proteger las casas de los ricos entregándolas al ejército enemigo; pero el día en que las tropas alemanas desfilen por los arrabales, de todas las ventanas de obreros saldrán tiros de fusil. Y voy a deciros lo que ocurrirá: vuestro París será incendiado.»

Miráronse unos a otros y se reanudó la discusión. Por último, se acordó defender a París.

Aquella conclusión implicaba automáticamente la batalla en el Marne y la intervención del ejército de Gallieni.

Para convencer a Joffre hubo que amenazarle con darle la licencia. Mientras tanto, Guesde y Sembat habían notificado a Poincaré que ellos no abandonarían París.

Yo no soy un técnico militar y ni juzgo ni comento. No sé lo que hubiera dado el plan del estado mayor de abandonar París y tratar de reparar la situación en el Loira. Dejo a otros el cuidado de discutirlo.

Pero es una enormidad, después de los hechos que acabo de recordar, que Joffre entre en el panteón de los grandes generales nimbado con la leyenda del Marne.

Paul FAURE

(De «Le Populaire».)